



**José  
Irabién  
Medina**

# Cancún en los ojos del mundo: la reunión Norte-Sur de 1981



**VERSIÓN  
DIGITAL**



**VIDEO  
YOUTUBE**

**CAN 50  
CUM 50**

Conferencia sustentada  
el 18 de febrero de 2020, en la  
Biblioteca Nacional de la Crónica



**Fernando Martí:** Antes de iniciar esta sesión voy a hacer un paréntesis, porque me pidieron que les informara sobre la Casa Maya, de la que estuvo hablando Rudy Leal en la sesión anterior. Esa casa estuvo instalada más o menos en el kilómetro 13 de la zona hotelera, durante muchos años. Cuando Fonatur la convirtió en un lote hotelero, los propietarios del predio, el señor Armando Millet y su grupo, donaron la casa a la ciudad. Como es una reliquia histórica, es la primera casa que existió en Cancún, se desarmó pieza por pieza y se llevó al parque Kabah. Ahí está la casa original, no los bungalos, ni las albercas, pero sí la casa original que hizo Pepe Lima. Está en el parque Kabah y tiene una colección fotográfica, por si alguno de ustedes la quiere visitar. Esa casa fue escenario de muchos lances diplomáticos, como quedó de manifiesto en la plática de Rudy, porque se utilizaba como herramienta de relaciones públicas, sobre todo para ofrecer comidas cuando venían de visita los dignatarios. La casa era bellísima, con una playa amplísima. En esa época no había hoteles, así que se veían kilómetros de playa en las dos direcciones. Era realmente un lugar secreto y exclusivo, y era muy convincente cuando llevaban a los inversionistas para platicarles que Cancún iba a ser un éxito y que debían invertir aquí. Esa vocación diplomática de Cancún tuvo su confirmación en el año de 1981, cuando el Gobierno de la República decide hacer aquí una reunión internacional de jefes de Estado, que se llamó la Reunión Norte-Sur, a la cual invitan a un sinnúmero de jefes de Gobierno. Confirman su asistencia 22 jefes de Estado y el secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, y la reunión tiene lugar en el mes de octubre de 1981. Uno de los que tuvo que luchar para organizar esa reunión, ahora sí que contra viento y marea, es nuestro invitado de esta noche, el licenciado José Irabién Medina. *(Aplausos)*

José Irabién, Pepe Irabién, como todo mundo lo conoce, toma posesión como el tercer alcalde de Cancún en el mes de abril de 1981 y se encuentra con que, en el mes de agosto, van a

***El diario madrileño ABC le dedicó una página completa a la reunión, que reunió frente a las playas turquesa de Cancún a 23 líderes mundiales.***

REUNIÓN INTERNACIONAL SOBRE  
COOPERACIÓN Y DESARROLLO.

REUNIÓN NORTE – SUR.

CANCÚN 1981.

venir los 23 cancilleres, y que en el mes de octubre van a venir los 23 presidentes. Aparte de la organización de la propia reunión, Cancún da un cambio radical porque el Gobierno federal decidió presentar la mejor cara de México. Esa es la historia que esta noche queremos oír de labios de Pepe.

**José Irabién Medina:** Voy a iniciar dando las gracias por la invitación a la agrupación Andrés Quintana Roo, que preside nuestro amigo Fernando Martí. Quisiera corresponder el gesto, y les traje un cuadro de don Andrés Quintana Roo que me encargó el gobernador Hendricks cuando yo era secretario de Gobierno. En el Museo Nacional de Arte pudimos encontrar la foto original y el cuadro original de don Andrés Quintana Roo, le sacamos copias, y una de ellas la mandé enmarcar y se las traigo a ustedes. *(Entrega del obsequio, aplausos)*

Aunque mi tema es la Norte-Sur, es de gente bien nacida ser agradecido y uno tiene que agradecer a quien le antecedió en el trabajo, a quienes hicieron posible lo que ahora disfrutamos. Recuerdo a don Alfonso Alarcón Morali, el primer alcalde de Cancún; a don Felipe Amaro Santana, mi paisano de Chetumal, el segundo alcalde; y a quienes con su trabajo proyectaron el





entonces Territorio con una gran vocación turística. Recuerdo con especial cariño a don Aarón Merino Fernández, que fue el primero que invirtió en la promoción, porque le hizo una casa a don Adolfo López Mateos en Cozumel, y cuando viene el Presidente de la República a Cozumel, ¡pues todo mundo quiere venir a conocer! A don Javier Rojo Gómez, un gran gobernador del Territorio, y claro, también inolvidable, el último gobernador del Territorio, David Gustavo Gutiérrez Ruiz, quien no solamente motivó al presidente Echeverría para que se realizaran las inversiones en Cancún, sino adicionalmente fue un gran aliado para convertir al Territorio de Quintana Roo en Estado.

Fue don Gustavo Díaz Ordaz quien le encarga a don Ernesto Fernández Hurtado que buscara lugares adecuados para el desarrollo turístico del país, entre los que encontraron por supuesto Cancún. Aparte, todos los demás que se desarrollaron posteriormente, como Huatulco, Ixtapa, Los Cabos, en fin. Pero la joya de la corona era esta parte de Quintana Roo.

Don Luis Echeverría, que tiene un lugar especialísimo, no será reconocido por otros motivos, pero en Quintana Roo fue la mano amiga, la mano aliada, la que desarrolló este proyecto. Él era conuño de don José de Jesús Lima, él conocía perfectamente bien esta zona, y por eso es que le da este gran impulso. No se le ha reconocido, ya sabemos por qué, pero pues él nos convierte en Estado, y el resultado está a la vista, el éxito no se puede negar. Luis Echeverría tiene un lugar especial.

Y don Pepe López Portillo. La verdad don José fue un tipo, una gente humana, muy humana, demasiado humano para ser perfecto, y con él nos toca la reunión Norte-Sur, que se pacta en Bonn, Alemania. Esta Reunión Norte-Sur fue la que

motivó que yo decidiera ser presidente municipal, y lo digo así, abiertamente: que yo decidiera ser presidente municipal. El entonces candidato a gobernador, Pedro Joaquín Coldwell, me cita en Cozumel, en un hotel, el Miguel, que tenía una palapa muy grande, la palapa más grande que había en ese momento en Cozumel. Estamos hablando del 80, noviembre más o menos. Y me dice, Pepe, sólo a ti te voy a preguntar, ¿qué quieres ser? Entonces estaba eso de la Norte-Sur, todo mundo hablaba de la Norte-Sur, así que le dije, pues yo quiero ser presidente municipal de Cancún. Me dijo, bueno, vamos a hacer todo lo posible para que tú seas el presidente municipal de Cancún. Y así fue. Por eso decidí, la Norte-Sur fue la que provocó que yo escogiera ser alcalde de Cancún, no otra cosa.

Efectivamente, cuando iniciamos, pues ya se venían realizando trabajos muy importantes. En agosto del 81 se reúnen aquí los secretarios de Relaciones Exteriores de esos países. Sirvió como un ensayo de la seguridad, y también para preparar los temas que seguramente tendrían que tratar los presidentes. El presidente López Portillo, en sus memorias, recordaba que fue a Estados Unidos a tratar de convencer al presidente Reagan de que se invitara a Cuba. Él manifestaba en sus memorias, como frustración, que no se pudo. Estados Unidos decidió, si va Cuba no va Estados Unidos. Por esa razón Cuba no estuvo. Otro país que se excluyó fue la Unión Soviética, que en esa época todavía era Unión Soviética, no era Rusia, todavía eran los países socialistas unidos.

En agosto ya era una vorágine para Quintana Roo, para Cancún sobre todo. No solamente era el trabajo de gobierno estatal, y municipal, y federal, sino que todo mundo en la comunidad estaba entusiasmado de que se iba a realizar una reunión como esa



en Cancún. Todos hablábamos de lo mismo. Entonces, paralelamente, se iban desarrollando una serie de trabajos que hicieron que Cancún cambiara su faz totalmente.

Esta es la fotografía oficial de los presidentes que asistieron. Se podrán imaginar, si ya en todo el mundo se hablaba de Cancún, con esa belleza de mar azul-azul-azul, y con esa playa extraordinaria, cuando circula por todo el mundo, pues obviamente todo mundo quería venir a Quintana Roo. Voy a decirles, no más o menos sino exactamente, como están sentados los 22 jefes de Estado. Están parados, de izquierda derecha, el presidente de Yugoslavia, Sergej Kraigher; después Julius Nyerere, que era pro hombre de África, Tanzania; Margaret Thatcher, del Reino Unido; Zenkō Suzuki, de Japón; Forbes Burnham, de Guyana; François Mitterrand, de Francia; Indira Gandhi, de India; y Shehu Usman Aliyu Shagari, disculpen si no pronuncio bien su nombre, de Nigeria; Thorbjörn Fälldin, de Suecia; Luis Herrera Campins, de Venezuela; e invitado especial Kurt Waldheim, secretario general de la ONU. Y sentados, el presidente Reagan; después está Simeon Aké, de Costa de Marfil; Mohammad Huq, de Bangladesh; Bendjedid Chadli, de Argelia, que cuando llegó a Argelia lo asesinaron; Hans-Dietrich Genscher, disculpen mi alemán, de Alemania; Pierre Elliott Trudeau, de Canadá; don José López Portillo, de México; el príncipe Fahd, de Arabia Saudita; Willibald Pahr, de Austria; Ramiro Saraiva, de Brasil; Zhao Ziyang, de China; y Ferdinando Marcos, de Filipinas. (PÁGINA 119)

Esa fue la foto oficial que circuló por todo el mundo, en la playa del hotel Sheraton. El hotel Sheraton se escogió porque era el único hotel que tenía 22 suites iguales y tenía un lobby enorme. Se decía, si se acuerdan, que era el hotel que ya

estaban preparando para tener casinos, por eso era tan grande su lobby. Y por primera vez se pudo llegar desde el aeropuerto al hotel Sheraton pasando por el Méditerranée. Antiguamente no había paso hasta el Med, para regresar hasta la zona hotelera se tenía que ir por la ciudad.

Hay infinidad de anécdotas que sucedieron en ese evento, y a veces se agolpan. Estuve tratando de recordar tantas cosas que pasaron, tantos momentos que vivimos alegres, tantos momentos de mucha tensión. Cuando se hizo el monumento de la Norte-Sur en la glorieta, me habla el del Estado Mayor Presidencial, y me dice, oiga presidente, la delegación china se quiere ir. ¿Cómo que la delegación china se quiere ir? Sí, es que pusieron la bandera equivocada. La verdad Relaciones Exteriores, a través de Andrés Rozental, nos mandaron las banderas que se iban a poner en la parte superior del monumento Norte-Sur. Y pues las que nos mandaron, esas pusimos. Pues no era la de China comunista, sino la de China nacionalista. Le hablé a Lencho Mendiola y le digo, Lencho, agárrate el camión de la luz y vete a arreglar esa bandera. Total, me dice por radio, ¡ya quedó listo! Con spray les pintó la bandera que querían, y entonces le hablo al general y le digo, oiga mi general, hubo un error, ya fui yo personalmente a ver y es la bandera de China. Es que se están quejando, me dice. No les haga caso, ya sabe cómo son los chinitos, como tienen los ojos rasgados, no vieron bien. Pero era un momento de tensión. Ahora suena chusco, pero sí fue difícil cuando la delegación china se quería ir porque no era la bandera de su país, con justa razón.

La llegada y la salida de los jefes de Estado fue preciosa, y participó nuestra comunidad. Al principio el Estado Mayor no



**Recibiendo al premier japonés, Zenkō Suzuki.**



quería que estuviera nadie haciendo vallas de recepción a los presidentes. Hablamos con ellos y viendo a nuestra gente, la verdad es que el cariño y calor de la gente, la emoción que le imponía nuestra comunidad, pues los suavizaron. Se dieron cuenta de la buena gente del sureste. Y los que han venido de otro lado que no eran tan buenos, se volvieron buenos acá. Hasta los de Monterrey se volvieron buenos. Entonces el Estado Mayor dijo sí, ya que pasen y se formen.

Fueron llegando uno por uno los presidentes. De repente que llega... no llegó con su papá, porque el príncipe heredero no viaja con el otro príncipe heredero. Llegó el príncipe Fahd, que era el príncipe heredero. Venía impecablemente vestido como inglés, con su blazer azul marino, su gazaré, su pañoleta. ¡N'hombre! Y además delgado, guapo, de barba. Y estaba Sara Muza, y Sara Muza le dice a todos nuestros paisanos, grítenle *¡ya habibi! ¡ya habibi! ¡atini bause!*\* Muy serio venía el príncipe, y cuando empiezan a gritar *¡ya habibi!* con sus huipiles, con sus rebozos, ¡n'hombre!, sonrió muy contento de oír que le gritaran en árabe tan hermosas palabras.

Les voy a mostrar algunas fotografías. Esa la saqué de un periódico de España porque resulta que un amigo que está aquí fue a Puebla por unas fotografías, y se me perdieron muchas. No, no digo nombres, pero está en este escenario. Seguimos, por favor.

En la salida, ya éramos cuates todos del Estado Mayor Presidencial. Me acuerdo mucho de Pepe Canto, que tenía lo de las artesanías. Ahí está, ¡mira! A todos los presidentes que salían les daban un sombrero y un sarape, ¡precioso! Me causó mucha gracia esa foto de Nigeria, porque traía un casquete ahí y le pusieron el **(NE)**: *¡Mi amor! ¡Mi amor! ¡Dame un beso!*



**Saludando a Forbes Burnham, de Guyana.**

sombrero encima. Se veía chistosísimo. Bueno, esa era la forma en que la gente demostraba el cariño, el aprecio, el respeto y la emoción de ver a personajes que solamente en televisión o en revistas se podían ver. Eso fue muy emotivo, fue muy bonito, es un sabor tan nuestro, ese calor con el que despidieron a los jefes de Estado.

Esta Reunión Internacional de Cooperación y Desarrollo, como se llamaba originalmente, fue pactada en Alemania. La primera persona que piensa en una reunión Norte-Sur fue el ministro del Petróleo o de Energía de Arabia Saudita. No sé su nombre, pero lo propuso en 1974. Y en 75 hacen una reunión con 19 jefes de Estado en París. Valery Giscard d'Estaing era el presidente de Francia, fue quien propició esa reunión que fue un fracaso y no sirvió para nada. Al contrario, se hizo más honda la diferencia entre lo que se llamaba Norte y se llamaba Sur.

Entonces, hasta que la canciller Willy Brandt, en Bonn, se reúne con el presidente López Portillo y con el presidente de Austria. Entre los dos deciden ser co-patrocinadores de la reunión, acuerdan que se debería de realizar una reunión Norte-Sur, nuevamente. El presidente López Portillo, yo creo que con una gran visión, quería promocionar a nuestro país. Entonces decide que se haga aquí, en Cancún. Pero lo dejaron colgado de la brocha, porque después el presidente de Austria no participó en nada. México tuvo que cargar con la organización y con la seguridad. Decían por ahí que a México le tocó cargar con la organización y pagar la cuenta, y que le había salido muy caro a México.

La verdad es que, viendo los resultados, viendo lo que pasó después de la Norte-Sur, no fue ningún gasto. Fue una tremenda inversión la que hizo nuestro país al haber realizado la Reunión



**Despidiendo a la Dama de Hierro, Margaret Thatcher.**

Norte-Sur. De verdad, fue un Cancún antes de la Norte-Sur, y otro Cancún después de la Norte-Sur. Solamente por las obras de infraestructura que se hicieron, enormes. El aeropuerto tenía 2 mil 600 metros de pista, se incrementó a cinco mil y pico, simplemente para poder recibir los jumbo jets que traían los jefes de Estado y aquel avión americano que era el más grande del mundo, para poder traer el equipamiento que usaba el presidente Reagan. Además, una plataforma para poder recibir diez jumbo jets y poder ser estacionados al mismo tiempo. Eso y la torre de control, más todo el aeropuerto. Todos los que tenemos que viajar sufrimos el aeropuerto de Cancún. Siempre fue no feo, ¡lo que le sigue! Llovía más adentro que afuera, los baños no servían, nunca había aire acondicionado, era una porquería. A raíz de la Norte Sur lo mejoraron, en esa época mejoró bastante.

También se hizo el camino del bulevar hacia el aeropuerto. Se hizo el camino para unir el bulevar Kukulcán, y se hizo una parte del bulevar Kukulcán, que era solamente de ida y vuelta. Si lo recuerdan, se hizo a cuatro carriles. ¡Imagínense si no se hubieran hecho esas obras! Se hicieron los cuatro carriles con camellón, obviamente se dotó de drenaje, agua, iluminación moderna, jardinería.

Algo que también fue muy importante es la comunicación. Las comunicaciones se contrataron con la compañía japonesa, fue la que vino a mejorar las instalaciones, a tal grado que, de ser una ciudad rezagada, incomunicada a veces, de pronto fuimos de las mejor comunicadas del país, y quizás la mejor comunicada del país. Me tocó recibir, tratar con él, a don Miguel Alemán

Velasco, por parte de Televisa. Vino a localizar la zona donde instalar las antenas, pues no teníamos televisión. Algunos en la ciudad, y en alguna otra pequeña zona, teníamos el cable del ingeniero Eduardo Toledo. Lo demás era la televisión rural de México, hasta dan ganas de llorar. Eso lo propició la Norte-Sur, por primera vez televisión, por primera vez buenas comunicaciones. Los hoteleros lo entienden perfectamente, por primera vez hubo faxes y todo lo que no teníamos.

Claro, el éxito siempre trae aparejados problemas. Entonces, nos vimos como el huevo y la gallina. Quería venir tanta gente que faltaban aviones. Y, cuando ponían aviones, faltaban cuartos. Ojalá los problemas siempre fueran así. Los hoteleros tuvieron que crecer vertiginosamente, porque en un momentito pasamos de cuatro mil 500 a nueve mil cuartos. Cancún se volvió un gran problema para los presidentes municipales, para su servidor y todos los que siguieron, porque pasamos del 12 por ciento de crecimiento anual al 25 por ciento de crecimiento anual.

Era terrible, con un presupuesto de este tamañito, pues todavía el 115 Constitucional no se había aplicado a nuestro municipio. Un día me dice Pedro Joaquín, te tengo dos noticias, una buena y otra mala, ¿cuál quieres primero? Pues la buena, a ver. Eso por lo que han luchado los presidentes municipales, por cobrar el predial, pues ya se autorizó, ya se logró. Y yo, qué bueno, ¿y la mala? Que será hasta la siguiente administración, ya no te tocó. Bueno, lo importante es que se logró y pudimos propiciar una lucha con muchos presidentes municipales del



*Con el presidente del casquito Shehu Usman Aliyu Shagari, de Nigeria.*



país, con el presidente López Portillo, que se aprobara que los municipios cobraran el impuesto predial.

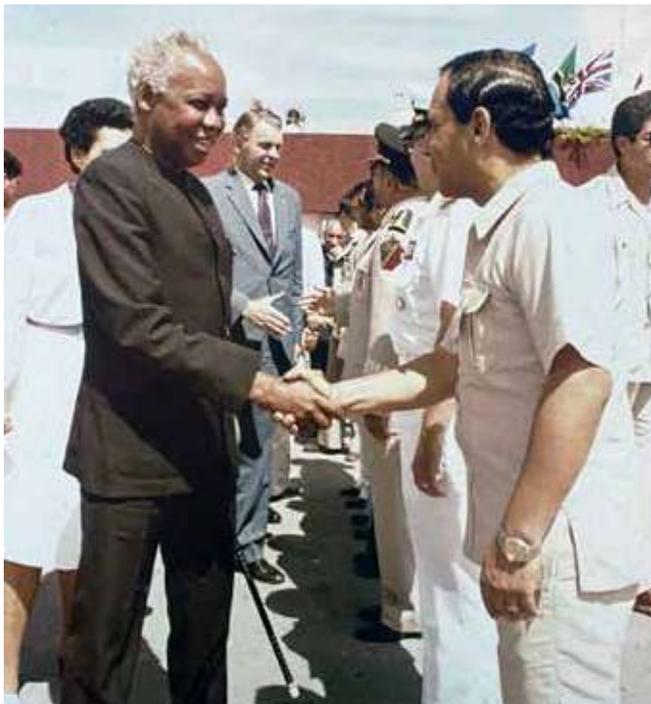
Eso benefició mucho a Cancún, a sus problemas de crecimiento. Cancún era como un niño chiquito, le comprabas un trajecito y a los 15 días, o al mes, ya le quedaba chico. Construíamos una escuela y ya se necesitaban cinco, siempre estábamos rezagados. Y bueno, que les cuento de lo que era la colonia Puerto Juárez y todo lo que vivimos.

La Norte-Sur fue un parteaguas para la vida de Cancún, un parteaguas maravilloso. Ahora que he estado unos días en Cancún —tenía varios años de no venir, desde que murió mi mamá no tenía muchos motivos para venir—, conocí Puerto Cancún y lo que se ha desarrollado, ¡es una maravilla! Cancún es algo extraordinario. Verdaderamente yo, en lo personal, nunca soñé verlo así, ni siquiera me imaginaba que pudiera ver lo que estoy viendo ahora, en este desarrollo.

Algunas cosas que hicimos, que nos tocó enfrentar. Si recuerdan, cuando se construyó Cancún, se rascó toda la orilla de la carretera, frente a Bonfil. Les llamábamos las sascaberas. Las sascaberas se empezaron a usar como basureros de la ciudad. Un problema muy serio, necesitábamos hacer algo porque ya había demasiados zopilotes en esa zona. No sabíamos qué era un relleno sanitario, simplemente se depositaba la basura y tierra encima, y con eso eliminar los zopilotes. Pero teníamos esos agujeros, que daban muy mal aspecto. Me decía el licenciado Moya Palencia, qué hacemos, qué se le ocurre. Yo tenía un colaborador, el arquitecto Salvador Muñoz Lambarri, y me dice, hay una planta que

crece mucho, muy rápido. Si se acuerdan, se sembró una planta que se llama adelfa en toda la orilla de la carretera. Creció, eran unas flores rojas, dicen que eran venenosas. Yo no sé, pero se llenó, algo barato, una solución rápida para que no se vieran los basureros, que eran verdaderamente espantosos.

Una anécdota que yo creo que muy poca gente vio. Cuando llegaron los presidentes de las repúblicas que nos visitaban en la Norte-Sur, se hacían honores al presidente y se tocaban los himnos, tanto del país que nos visitaba como el de México, y los 21 cañonazos. Entonces, cuando llegó el presidente Reagan, se pone la fila. Del lado izquierdo estaba el presidente Reagan, del lado derecho estaba el presidente López Portillo, yo estaba detrás. Entonces, un ayudante del presidente Reagan se pone en medio de los dos presidentes. El general Godínez, jefe del Estado Mayor, le dice que se arrime, que se mueva, pero el otro se queda así, inmóvil. Cuando empiezan a tocar el himno mexicano, que le da un empujón, lo aventó. Era un civil, pero lo aventó. Los americanos, y los mexicanos, los del Estado Mayor, echaron mano a sus armas, las iban a sacar. Nosotros estábamos en la fila atrás. ¡En la torre!, pensé, cuando termine esto pecho tierra, porque van a tronar los plomazos. Afortunadamente el embajador americano, no sé si fue un buen actor pero era un tipo muy agradable, John Gavin, cuando terminó el himno corrió, no caminó, corrió y agarró al general Godínez, probablemente para pedirle una disculpa. Se suavizó todo y no pasó nada, pero fueron minutos muy breves que se hicieron eternos, por la tensión que se vivió ahí, en la plataforma de los aviones. Todavía me acuerdo y me pongo chinito.



*Con el líder panafricano Julius Nyerere, de Tanzania.*



*Saludando de mano al heredero saudí, el príncipe Fahd.*

Fue muy generoso el presidente López Portillo con nosotros, porque se armó un comedor en el aeropuerto y, como tardaban en llegar los jefes de Estado, y llegaba la hora de la comida, comíamos ahí con él, en ese salón. Estaba el gobernador, el presidente del Tribunal Superior de Justicia, que era en esa época el licenciado Miguel Peyrefitte Cupido, el presidente del Congreso, comíamos con él en el salón, platicando. Al final de las reuniones le preguntamos al presidente López Portillo qué opinaba de los presidentes que habían llegado, cuál le había impresionado más, cuál pensaba que era el más inteligente. Curiosamente, hablo de Pierre Trudeau. Para mí, dice, fue el presidente más sensato, más inteligente. Esa opinión nos dio el Presidente de la República.

Por cierto, la salida del primer avión que se iba era a las siete de la mañana, el presidente chino. Le digo al teniente Baltazar, despiérteme por favor, porque tengo que estar ahí antes de las siete. Y pues... dice que me despertó. La verdad es que, como al diez para las siete, unos toquidos en la puerta. ¿Qué pasó?, le digo, ya van a ser las siete, ¿por qué no me despertó? Pues sí lo desperté, pero no se cercioró que no abrí los ojos. ¡Híjole!, ahí voy,

baño vaquero rápido, medio rasurado. Tenía una motocicleta y digo, cuál coche, vámonos en la moto, volando. Voy llegando al aeropuerto, y adiós chinito, ya no lo volví a ver.

La verdad es que al segundo presidente ya estaba yo ahí. Pasaba el presidente López Portillo y yo me hacía güey, no lo quería ni ver. Me dice Miguel Peyrefitte, el presidente preguntó por ti, ¿verdad, Pedro? Pedro, que era el gobernador, dice, sí, preguntó por ti. Ay sí, estos son paleros, pensé, cómo crees que el presidente va a preguntar. Luego llegó la hora de la comida y me dice el presidente, oiga, presidente, no llegó usted a los tres primeros, no llegó. No, señor presidente, sólo a uno no llegué, la verdad es que a los otros dos no tenía donde poner la cara, por eso no me veía usted. A varios por poco les pasa lo mismo, estábamos muertos después de tanta tensión. La verdad es que no llegué al primero, al segundo sí. Al primero no, y fue una anécdota penosa, pero tengo que confesarla ante ustedes. Me dormí, la verdad me ganó el sueño.

El de Bangladesh vino de aventón, no tenía avión. Un avión del gobierno mexicano fue por él a Miami y lo trajo, porque no tenía avión, era el país más pobre del mundo.



*El presidente López Portillo firmando el libro de visitantes distinguidos.*



Recuerdo al presidente de Argelia que, cuando llegó a su país, a los pocos meses lo asesinaron. Un caballero.

Este es el libro de visitantes distinguidos. Ahí está el presidente, ahí está el gobernador Pedro Joaquín, y su servidor. El presidente López Portillo firmando el libro de visitantes distinguidos que, por cierto, no sé si existe, si en el ayuntamiento todavía está el libro, o ya pasó a mejor vida, o a mejor biblioteca.

Esas monedas y ese timbre fueron acuñadas en la Casa de Moneda y en el correo, para la reunión Norte-Sur. Fueron parte de los regalos que dio el Presidente de la República. Las monedas eran de plata. (LÁMINAS 1/2)

Esta placa la regaló el presidente López Portillo a todos los visitantes, con su base de cristal de roca. Ahí está la parte posterior y anterior, también me hizo el favor de regalarme una. (LÁMINAS 4/5)

Nosotros regalamos esta, es una pieza muy hermosa. En la parte posterior está toda la explicación en español, en francés y en inglés. Es una idea de María Cristina Castro. Quien lo realizó fue quien era cronista y arqueólogo, don Raúl Pavón Abreu, de gratísima memoria, campechano, lindísimo, culto. Algo curioso: dice Ayuntamiento

de Cancún, y es que si le poníamos Ayuntamiento de Benito Juárez, nadie iba a saber de dónde era. No es por desprecio a nuestro ayuntamiento, era simplemente porque aquí había sido la reunión y es como lo iban a identificar. Por eso le pusimos Ayuntamiento de Cancún. No fue un error nuestro, fue a propósito, porque era la única forma de que iban a recordarlo. La placa es caoba, los glifos fueron pirograbados en Isla Mujeres, ahí se hizo este trabajo. (LÁMINA 6)

También se regalaron pins, con las banderas de los países que participaron. En el borde se ve una vajilla, es una copia de la vajilla de la reina, que me regaló la señora Margaret Thatcher. (LÁMINA 3)

Al final, el monumento original de la Norte-Sur. Unas horas antes que se inaugurara la reunión, se inauguró este monumento. Ya saben cuál es, estaba donde ahora la fuente que le llaman *El ceviche*. Unas horas antes, en la noche, fuimos a la inauguración con el presidente López Portillo, el señor gobernador y su servidor, con la escultora. El Presidente de la República le encargó este monumento a Lorraine Pinto. Ella hizo una descripción de por qué hizo este monumento, la simbología del monumento, que me parece muy bonito. Si me permiten, se



Lámina 1



Lámina 2



Lámina 3



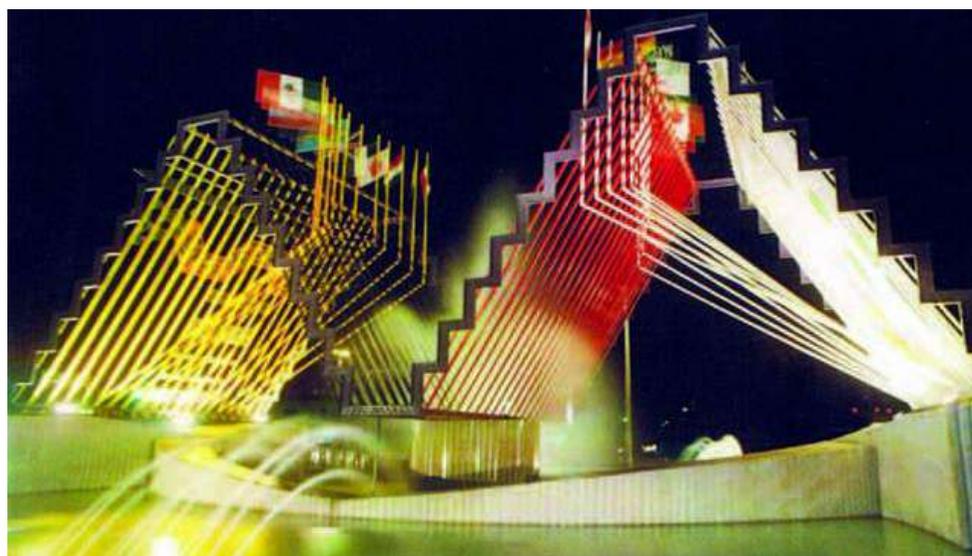
Lámina 4



Lámina 5



Lámina 6



**El homenaje a la Reunión Norte-Sur, por Lorraine Pinto.**

los leo. La escultora explica que se inspiró, para el diseño de este monumento, en el templo maya de Xpuhil, perteneciente al periodo maya post-clásico. Este templo construido alrededor de 875 d.C. presenta, en su parte frontal, dos torres, que obedecen más que a razones técnico-arquitectónicas, a una concepción cosmogónica de los mayas. Es una expresión simbólica de la idea de la dualidad.

Lorraine plasmó esta idea en una doble estructura de acero, en forma de pirámide truncada. Por su peculiar diseño, permite al espectador lograr diversos ángulos de apreciación. Se trata de una escultura que cambia a medida que el observador gira alrededor de ella, imprimiendo a su visión, y captando así, las múltiples figuras geométricas originadas, y las líneas que unen ambas pirámides. El propósito de la escultura ha sido interpretar la cosmovisión maya, preservada en la antigua simbología, expresando la idea de dualidad en dos semicírculos que forman la base de la fuente central, y se reflejan en la parte superior, coronada por las banderas de los 22 países participantes en la reunión. La autora quiso rendir homenaje a la cultura maya, una de las más avanzadas del mundo, a través de la diosa maya de la fertilidad, Ixchel, diosa de la tierra y sus productos, e inventora del arte de tejer. Es por ello que los taludes de las pirámides están formados por cuatro telares, en los que se observan sobrepuestos varios glifos mayas, que nos recuerdan los mascarones del dios Chaac, en el templo de Xpuhil. Los cuatro telares simbolizan una relación dialéctica entre los cuatro elementos esenciales, tierra, agua, aire y fuego, y los cuatro puntos cardinales.

Lorraine Pinto explica que el blanco representa al monte y tiene sobrepuestos cuatro jeroglíficos. El dios Xaman Ek simboliza el norte, y el Nohoel el sur. A la izquierda aparece expresado con guarismos mayas el número 22, que designa a los representantes de las naciones en el diálogo. A la derecha, se encuentra la figura del hombre que habla claro.

Fue un monumento muy bonito. El único problema fue que Lorraine no conocía, no se dio cuenta que el material que utilizó no era el adecuado, por el salitre y la humedad que hay en esta región. Nos causó muchísimos problemas, porque era de metal la mayoría. Se caían las banderas, había que estar soldando las banderas. Los tubos se pudrían y desafortunadamente había que estarlos arreglando, fue un problema mantenerlos. Desafortunadamente, alguien desistió con la idea de seguirlo manteniendo, y se derrumbó. ¡Lástima! Se los quise enseñar a los que no lo vieron, que era muy bonito, realmente era un monumento hermosísimo. Pasó a la historia porque los materiales que se usaron no eran los adecuados. Yo no sé si para el mundo significó algo la reunión Norte-Sur, no sé si se resolvieron los grandes problemas del mundo con la Norte-Sur. Lo que sí puedo decir, sin duda alguna, es que los ganones fuimos los de Cancún. De verdad, lo que se hizo en Cancún, lo que se invirtió y se generó en promoción, está a la vista de todos. ¡Es un éxito! Como todos los éxitos tiene problemas, pero yo creo que quienes ahora los disfrutamos, tenemos el compromiso y la obligación de inculcarles a las nuevas generaciones que cuiden a Cancún. En el momento crítico en que nos encontramos, necesitamos cuidar a nuestro municipio. Estamos hablando de los 50 años de nuestra ciudad. Hay que cuidar a nuestra ciudad, inculcarle a los jóvenes que cuiden a nuestra ciudad, que la quieran, realmente la quieran. Hay una mezcla entre corrupción y avaricia, y esto se vuelve un coctel muy peligroso. Eso es lo que ha pasado con Cancún.

Ojalá, ojalá no se sigan mezclando esos elementos, que tanto daño le hacen a nuestra ciudad. Ojalá las nuevas generaciones quieran y cuiden a Cancún, como los que hasta ahora hemos estado acá. Gracias por su presencia, los aprecio muchísimo. *(Aplausos)*